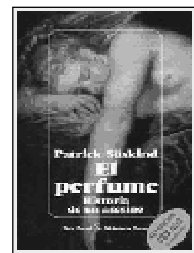
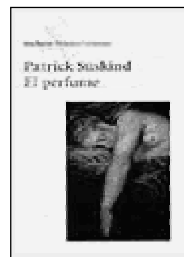
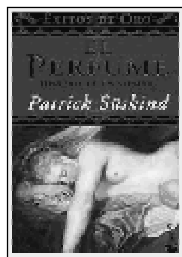


el libro

Recuerdo perfectamente cuando una amiga me recomendó un libro titulado “*El Perfume. Historia de un asesino*”. Ya hace algunos años y, sin embargo, al volver la vista atrás, me vienen a la memoria todos los matices, la riqueza sensorial, los olores, la salvaje sensualidad que, como una esencia, exhala el libro. Lo devoré. En un abrir y cerrar de ojos y de páginas (algo más de doscientas), terminé de leerlo y de saborearlo. Porque “*El Perfume*” es mucho más que un libro. Es una auténtica orgía sensorial a través de las letras y una historia peculiar. La de un hombre genial y abominable que vivió y murió en el París del siglo XVIII: el perfumista y asesino de muchachas Jean-Baptiste Grenouille. Al relatarnos su historia, el escritor alemán Patrick Süskind nos propone un descenso a los más turbadores abismos del espíritu humano, al tiempo que muestra un cuadro alucinante de una época ambigua y cruel. Si quieren saber más sobre una de las principales novelas europeas de finales del siglo pasado, despejen sus sentidos, preparen su olfato, pasen y huelan...

EL PERFUME, UNA ORGIA OLFATIVA

Por Belén Galindo



LA HISTORIA

Imaginemos por un momento que tenemos la capacidad de detectar olores a una distancia inaudita para el ser humano. Que podemos distinguir y matizar miles, millones de olores diferentes de nuestro entorno. Que tenemos el don de almacenarlos en nuestra memoria, trabajar con ellos, deleitarnos, mezclarlos, como si

fuéramos magos o alquimistas del sentido olfativo... y que tenemos un anhelo: conseguir el olor de la perfección, de la belleza, un olor que al llegar al resto de los humanos los rinda a nuestros pies. Un olor para dominar el mundo y alcanzar el éxtasis. Imaginemos también que nosotros, poseedores de este maravilloso y exquisito don mencionado, no olemos a nada. Imaginemos una criatura que no

exhala ningún olor a través de su cuerpo. Y nos ubicamos en un momento y un lugar donde todo era hedor, peste, perfumes exquisitos que camuflaban las miserias humanas, la vejez, la enfermedad, la suciedad, la podredumbre... París, siglo XVIII. Si hemos seguido paso a paso las indicaciones, podremos imaginar o intuir lo que pudo ser la vida del protagonista de "El Perfume": el perfumista Jean-Baptiste Grenouille. Un genio. Pero también un ser abominable, malvado, sin moral y asesino de muchachas.

Nació en uno de los barrios más miserables de París, en el puesto de pescado donde trabajaba su madre. Entre los deshechos malolientes de la basura. Quinto hijo de una mujer que había asesinado a sus anteriores vástagos en el momento de su nacimiento. Sobrevive por un verdadero acto de generosidad del destino y en esa delgada línea entre la vida y la muerte se paseará durante su infancia de niño huérfano. Criado por una nodriza, vendido a un artesano curtidor cuando aún era un niño y, finalmente, ayudante de un maestro perfumista de quien aprenderá el oficio y con quien pulirá sus extraordinarias cualidades naturales para el mundo olfativo.

"El Perfume" es, como dice el subtítulo, la historia de un asesino. Porque, desde bien pronto, el protagonista descubre el placer de asesinar, con la particularidad de que no mata por lo que habitualmente matan los seres humanos: dinero, sexo, envidias o celos... Grenouille mata por el olor. El olor puro, virginal, fresco, único de jóvenes muchachas que



ofrecen esa característica de su ser a un asesino cruel y sin remordimientos.

LA ÉPOCA

No es una casualidad que la novela transcurra en el momento histórico en que está ubicada. Para poder integrar a este personaje extraordinario nacido en 1738 en un contexto social que tiene gran importancia para el transcurso de la historia, el autor Süskind debe analizar los acontecimientos históricos, sociales y culturales de la Francia del siglo XVIII.

Desde el nacimiento de Grenouille, nos introduce en el panorama de las clases sociales más bajas y marginadas. Nace en el lugar más fétido de París y se confunde al nacer con las tripas ensangrentadas de los peces. Lleva todas las señales del abandono físico y moral impresas en su cuerpo y en su alma.

Se detalla también el destino de los niños huérfanos en el París de aquella época. Las precarias condiciones de los orfanatos o el trato casi animal que los pequeños recibían de las nodrizas quedan claramente reflejados en algunos pasajes del libro donde se puede leer *"Era cierto que algunos inviernos se le morían (a madame Gaillard, nodriza de Grenouille) tres o cuatro de las dos docenas de pequeños pupilos, pero aún así su porcentaje era mucho menor que el de la mayoría de otras madres adoptivas, para no hablar de las grandes inclusas estatales o religiosas, donde solían morir nueve de cada diez niños. Claro que era fácil reemplazarlos. París producía anualmente más de diez mil niños abandonados, bastardos y huérfanos, así que las bajas apenas se notaban"*.

Este cuadro esperpéntico, en el que se desarrolla la infancia del protagonista y su posterior crecimiento, sirve al autor para trazar con unas cuantas pinceladas la oscura imagen de las condiciones

sociales de los marginados, cuyas vidas adquieren valor monetario llegando incluso a convertirse en mercancía (Grenouille pasa de manos del curtidor Grimal a las del perfumista Baldini por 20 libras).

A este respecto, la filóloga Harriet Quint analiza ampliamente el tiempo y el espacio histórico en *“El Perfume”* y afirma que los hechos crueles de la novela apenas si pueden despertar compasión en el lector ya que la ironía cubre los sucesos como una fina manta quitándole al lado inhumano de la sociedad parte de su gravedad. Así, la pobreza social se describe por parte del autor sin compromiso moral alguno.

Además, en el libro encontramos pasajes que nos hablan de la guerra de los siete años, la Ilustración, la monarquía absolutista o el mundo de la aristocracia. En este último aspecto, la narración adquiere formas grotescas ya que el protagonista, bajo la influencia de un marqués, se convierte de animal en caballero, sólo con la ayuda de un poco de agua, unas tijeras y ropa nueva confeccionada por un sastre.

LOS OLORES

Tras la lectura, seguimos haciéndonos una pregunta ¿cuál es la clave del éxito de esta pequeña novela para que en dieciocho años transcurridos ya desde su aparición se mantenga en las listas de las preferencias del público? Cada uno puede darle una respuesta diferente, pero yo me apunto a lo que afirma Jorge Echeverri González en su estudio sobre el libro, quien concluye: *“su magia reside en el extraño olor que exhala”*.

Quizá sea también cierto que su valor se encuentra en que nos presenta la historia de una pasión obsesiva, con la novedad de que el objeto de esa pasión devoradora y asesina se centra en los olores humanos de jóvenes doncellas.

Resulta curioso constatar que estamos más acostumbrados a que se considere, al menos en nuestra cultura occidental, al olfato como un sentido de segunda categoría frente a otros que tenemos por “más elevados”, como el oído o la vista que tienen una amplia representación en las Bellas Artes: la música, la pintura, la escritura o incluso el cine. El tacto, por su parte, está más asociado a la ternura o al placer y al goce y, por tanto, más presente en la historia de pasiones y asesinatos.

Pero, ¿qué pasa con el olfato? No deja de ser un sentido minusvalorado por nuestra cultura y nuestra sociedad. A veces considerado un reducto del hombre primitivo, incluso del animal que un día fuimos. Hoy, está relegado a un puesto colaborador en la función alimenticia, sexual y estética. Sin embargo, frente a esta realidad, *“El Perfume”* presenta la pasión obsesiva, la búsqueda de la belleza y del amor, a costa de cualquier precio, a través del olfato.

El destino del protagonista se configura al percibir un buen día, en medio de la multitud, el “indicio” de una fragancia, más que una fragancia en sí... y la certeza de que era algo no olfateado nunca. Busca esta fragancia calle a calle y la encuentra en una bella adolescente a la que huele hasta marchitarla por completo, pero conservando para siempre la fragancia. Ese día decide ser el más grande perfumista, decide conseguir el olor de la belleza más pura. Aunque para ello tenga que asesinar a veinticinco vírgenes sin el menor remordimiento.

UNA LECTURA FILOSÓFICA DE LA NOVELA

Al final, la narración, a través de la historia sencilla y lineal de las diferentes edades biográficas del personaje, puede también servirnos de

espejo para entender la naturaleza del hombre. Eso sí, desde una perspectiva pesimista del ser humano, falto de esperanza y sin posibilidad de salvación. El hombre, viene a decirnos entre líneas Süskind, es despreciable, digno de odio, imprevisible, voluble... Y lo demuestra cuando en los últimos momentos de la historia, el personaje del libro cree haber encontrado la belleza, el perfume sobrehumano "tan bueno y plétórico de vigor que quien lo oliera quedaría hechizado y no tendría más remedio que amar a la persona que lo llevara, es decir, a él". Es entonces cuando, una vez logrado el objetivo de su vida, al encontrar la fórmula para que lo amen los hombres que antes lo despreciaban (a él, al despreciable Grenouille), "le invade la enorme repugnancia que le inspiraban los hombres" y sintió una deshazón insoportable, porque se dio cuenta de que odiaba al género humano, que nunca encontraría satisfacción en la belleza y el amor porque era un ser creado por y para el odio y la miseria.



Pero el reflejo de la novela, de la historia que se relata y de la época en que se inscribe aún puede llevarse más lejos. El desprecio por el género

humano se extiende a sus iconos y figuras representativas, como se puede leer en la primera página de la novela al presentarnos a un Grenouille de quien dice que "a diferencia de otros monstruos geniales como De Sade, Saint-Just, Fouché, Napoleón, etcétera, ha caído en el olvido, no porque Grenouille fuera a la zaga de estos hombres célebres y tenebrosos en altanería, desprecio por sus semejantes, inmoralidad, en una palabra, impiedad, sino porque su genio y su única ambición se limitaban a un terreno que no deja huellas en la historia: el efímero mundo de los olores".

Otra muestra del enfoque distorsionado y desgarrado de todo cuanto rodea al protagonista y que no se salva de la feroz crítica lo encontramos cuando se refiere a la monarquía, de quien dice "sí, incluso el rey apestaba como un animal carnicero y la reina como una cabra vieja".

En definitiva, "El Perfume" es una obra en la que, junto a este corrosivo desprecio, se pueden olfatear los olores, perfumes y hedores de las mejores novelas de terror y policíacas, aderezados con un humor sardónico y una ironía propia de los mejores trabajos de la literatura de nuestro tiempo. "El Perfume", impecable al paso de los años, demuestra línea a línea cómo la vista no es el único sentido con el que se puede disfrutar de un libro...